

A la ciudadanía

Gerardo Jiménez González

El desabasto de agua se normaliza

Durante estos últimos días realicé un ejercicio de encuesta aleatoria entre varias personas que circulaban por alguna calle, pasillo de mercado, oficina o plaza pública. Les hice tres preguntas: ¿sabe usted de donde proviene el agua que se le suministra por la llave de su vivienda? ¿sabe porque no sale agua, se la tandeán o solo emana un chorrito de esa llave? ¿sabe cuál es la causa de este desabasto de agua? Aunque no es una encuesta basada en criterios estadísticos sobre los cuales se pueda inferir a una determinada población, me sorprendió que la mayor parte de los entrevistados coincidían en sus respuestas.

Sobre la primera pregunta la mayor parte de las personas contestaron que el agua que se les provee en sus viviendas es bombeada de pozos que manejan el SIMAS o SIDEAPA (la encuesta se realizó en las ciudades de Torreón y Gómez Palacio). En la segunda pregunta las respuestas fueron más variadas, pero la mayor parte de los entrevistados dijeron que la poca, nula o casi nula agua que sale de sus llaves se debe a que las mangueras o redes de distribución de agua de las ciudades tienen fugas porque no las reponen, o porque el agua que se extrae de esos pozos se agota muy pronto y tienen que perforar nuevos que tendrán una suerte similar a los que caducan.

En la tercera pregunta también se dieron respuestas variadas, aun así, la percepción de las personas que habitamos en estas dos ciudades de la zona metropolitana indica que ya identifican la situación en que se encuentra la fuente de agua de la que se les suministra a sus viviendas, oficinas o locales comerciales: el agotamiento del agua del subsuelo porque se están extrayendo mayores volúmenes que los que se recarga, es decir, que se está sobreexplotando el agua de los acuíferos.

Si bien cualquier estudio sobre las percepciones que tienen las personas entrevistadas debe responder a crite-

rios de probabilidad estadística, creo que las respuestas que dieron quienes contestaron estas preguntas no está alejada de la realidad, la gente, o una gran parte de los laguneros que aquí residimos nos damos cuenta que la crisis de agua responde a un mal manejo de los volúmenes almacenados en el subsuelo. El estrés que surge del desabasto como manifestación de esta crisis, provoca la inevitable reacción de molestarse y protestar, reacción entendible y justificable desde cualquier lado que se le vea.

Si bien no toda la gente sabe que en México el acceso al agua en cantidad y calidad suficiente es un derecho humano contenido en nuestra Constitución Política y la legislación en la materia, el simple hecho de que se te niegue ese acceso te provoca estrés: no tener agua para las labores domésticas básicas te hace sentir que viven en condiciones precarias, y de acuerdo a tu condición socio-económica serán las dificultades que tendrás para enfrentar y resolver ese desabasto.

Esta precariedad se suma a la ya crónica situación que enfrentamos desde hace medio siglo: la del agua contaminada con arsénico y flúor, agua de mala calidad que no podemos ingerir porque afecta nuestra salud, provoca padecimientos que incluso pueden ser letales, como el cáncer. Durante todo ese tiempo, por la fuerza de las circunstancias, nos acostumbamos a comprar agua embotellada, lo que ha sido una omisión del Estado mexicano de proveernos agua potable se ha convertido en una situación “normalizada”, algo común en el día a día, y ahora parece que debemos acostumbrarnos al desabasto, a que con algo de suerte se nos suministre agua con pipas que envían los gobiernos municipales, o si tenemos capacidad económica adquirir las con nuestro propio dinero, sin que por ello dejemos de pagar el recibo cada mes.

La crisis de agua que padecemos

los laguneros, sobre todo durante los meses de primavera y parte del verano en que se eleva la temperatura y se incrementa la demanda, parece ser ya una constante, un hecho normal, la cual se espera mitigar al empezar a operar la potabilizadora que construye el gobierno federal con el programa Agua Saludable.

Sin embargo, debemos tener claro cuando menos dos cosas: por un lado, Agua Saludable es un programa que, esperemos, suministre agua al 1.6 millones de habitantes que hoy vivimos en la Comarca Lagunera y los 2.0 millones que viviremos en los próximos veinticinco años para los cuales fue diseñado, el cual, algunos creemos que no se debe basar solo en extraer agua de las presas porque ante una sequía nos sucederá algo similar a lo que ocurre en Monterrey, sino que sería más conveniente combine como fuente de abasto además del agua superficial almacenada en esos embalses, agua subterránea bombeada del subsuelo.

Por el otro, apostar solo a esta alternativa sin resolver el problema de la sobreexplotación de los acuíferos es muy riesgoso para la economía y la vida de la población, no solo por las posibles sequías que devengan en el futuro que limitarán la disponibilidad del agua superficial almacenada en las presas, sino porque debemos frenar ya de manera urgente la sobreexplotación para recuperar el agua almacenada en el subsuelo y crea reservas de agua para el futuro, la mejor forma de adaptarnos y mitigar los impactos que nos anuncia el cambio climático.

Los laguneros debemos ver en un horizonte con mayor longitud de tiempo, asegurar ese futuro que otras regiones o metrópolis nortenas ven nebuloso, pero para ello debemos cambiar el uso insostenible que hoy realizamos del agua, y no que lo normal sea que el agua disponible que nos ofrece la naturaleza sea escasa o contaminada como sucede hoy en día.

Trump, el señor de las mentiras

Jorge Ramos

Detrás de la “gran mentira” hay un experto en el arte de mentir. La “gran mentira” es la idea falsa de que Joe Biden no es el presidente legítimo de Estados Unidos.

Y el señor de las mentiras, como han mostrado las audiencias públicas del comité de la Cámara de Representantes que investiga el ataque al Capitolio del 6 de enero de 2021, es Donald Trump, quien ha impulsado esa idea.

Desde que Trump perdió incuestionablemente las elecciones presidenciales el 3 de noviembre de 2020, se la ha pasado mintiendo. “La realidad es que ganamos la elección presidencial”, dijo unas semanas después de la elección, “y ganamos en grande”. La realidad es que perdió en grande. Biden obtuvo 306 votos electorales contra solo 232 de Trump; y hasta en el voto popular Biden le ganó (81 millones de votos contra 74 millones).

Pero Trump no ha dejado que la realidad afecte sus innumerables mentiras. Cuando Trump comenzó su presidencia, mentía seis veces al día, según el conteo del periódico The Washington Post. Y ya en su cuarto año mentía diariamente, en promedio, 39 veces. Al final de su presidencia Trump dijo, estima el Post, 30,573 mentiras, datos falsos o información engañosa.

Aunque la cantidad en sí misma es sorprendente, la situación se hace más truculenta cuando se analizan algunas de esas falsedades, que, repetidas tantas veces y en boca del “líder del mundo libre”, ponen en riesgo la estabilidad y la credibilidad de la democracia misma. De todas las declaraciones sin sustento que hizo mientras estuvo en la Casa Blanca (y fuera de ella), la que dice que ganó las elecciones es quizás la más peligrosa. Esa “gran mentira” afecta seriamente a Estados Unidos. Uno de los grandes orgullos de la democracia estadounidense era que, por más de dos siglos, había existido una transferencia pacífica del poder de un presidente a otro.

Hasta que llegó Trump. El ataque al Capitolio en Washington fue una seria amenaza a ese traspaso de poder. Trump incitó

a sus simpatizantes a ir al edificio del Congreso, donde se estaban certificando los resultados de las elecciones. “Si no pelean como si estuvieran en el infierno, se van a quedar sin país”, les dijo. Y fueron. Más de 2000 personas se metieron por la fuerza al edificio y al menos siete murieron en relación con el ataque.

Al final, el sistema funcionó y Trump no se quedó en la presidencia. Pero nunca ha reconocido públicamente que perdió esas elecciones.

Las audiencias del comité que estamos presenciando en estos días son muy reveladoras. Los diversos testimonios que reunió el panel bipartidista revelan a un Trump que “estaba separado de la realidad” y que parecía no tener interés “por datos reales”, dijo William Barr, entonces procurador general. Barr agregó que las teorías de conspiración en las que creía el expresidente -como la de un supuesto fraude con las máquinas que reciben los votos- “no tenían ningún sentido” y eran “una cosa loca”.

Incluso la misma hija de Trump, Ivanka, reconoció en esas audiencias que su papá había perdido la elección. “Respeto al procurador Barr y acepté lo que él estaba diciendo”, testificó. Pero Trump no lo ha aceptado. Incluso en su nueva red social, Trump dijo que su hija Ivanka “no había estado involucrada en estudiar los resultados de las elecciones”. Luego el exmandatario publicó una carta de 12 páginas respondiendo a las serias acusaciones en las audiencias e insistiendo, falsamente, que él había ganado la elección.

“Mentir es una característica central de la vida”, escribió el psicólogo Paul Ekman, uno de los pioneros en el estudio de las emociones y las mentiras. Y después de escuchar los hallazgos del comité parece que fue central en la Casa Blanca de Trump. Es posible -nunca lo sabremos- que el exmandatario se crea sus propias mentiras. Pero aún si fuera así, está diciendo algo que no tiene fundamento, como le repitieron algunos de sus asesores, y que pudiera tener consecuencias terribles para un país que está fragmentado. Más de la mitad de los republica-

nos cree la mentira de que Trump ganó las elecciones, según una encuesta de Reuters.

Y más allá de esa profunda división que ha generado la gran mentira, los congresistas y abogados están analizando si hay algo criminal en la conducta de Trump. En esa evaluación será clave el famoso audio en el que se escucha a Trump, entonces presidente, presionar a un funcionario de Georgia para “encontrar 11,780 votos” que necesitaba para ganar en ese estado.

“Está absolutamente claro que lo que Trump estaba haciendo, y lo que personas en su entorno estaban haciendo, no era legal”, dijo en una entrevista Liz Cheney, congresista republicana y vicepresidenta del comité especial del 6 de enero. “Y aun así lo hicieron”.

Al final, ni el funcionario de Georgia, el Departamento de Justicia ni el vicepresidente Mike Pence sucumbieron a los esfuerzos de Trump para cambiar los resultados electorales. En las audiencias ha quedado claro la enorme presión que ejerció el expresidente para que Pence no reconociera los resultados oficiales. Pero no pudo con él. “El presidente Trump está equivocado”, dijo Pence en un discurso este año. “Yo no tenía la autoridad para anular las elecciones”.

Ahora depende del Departamento de Justicia si se acusa, criminalmente, al expresidente Trump por su fallido intento de revertir la voluntad de la mayoría de los estadounidenses. Su posible candidatura presidencial para 2024 está en juego.

Mientras tanto, el daño está hecho. La duda corroe.

Los periodistas latinoamericanos siempre estuvimos bien entrenados para cubrir a alguien que dice tantas falsedades como Donald Trump. Tristemente nuestra historia está llena de dictadores y líderes autoritarios que distorsionaron la verdad incesantemente para quedarse en el poder. Y ahora ese mismo maleficio ha infiltrado al sistema democrático estadounidense. El crédito es todo del señor de las mentiras.

Sin restricciones

Jorge Pérez Arellano



El sexenio más violento de la historia de México

Promesas: Andrés Manuel López Obrador prometió en campaña sacar al Ejército de las calles y mejorar la coordinación y profesionalización de las policías a nivel nacional. Además, planteó un proceso de amnistía a infractores involucrados en ciertos delitos optando por la readaptación y aseguró que elaboraría un “plan de reconciliación y paz para México”.

Hechos: cifras oficiales del Gobierno Federal indican que en el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador ya se rebasaron las 120,463 muertes violentas que se registraron durante los seis años de Gobierno del panista Felipe Calderón Hinojosa y todo indica que también se superará los más de 156,066 mil homicidios del sexenio de Peña Nieto.

Fallido: estas cifras demuestran que la estrategia de seguridad de López Obrador, basada en no confrontar a los grupos criminales, es un rotundo fracaso. Además, la tasa de homicidios dolosos en el país se ha triplicado en el actual sexenio. En el sexenio de Calderón Hinojosa, México registraba 8 homicidios dolosos por cada 100,000 habitantes; hoy, con López Obrador, se ubica en 28.

Pretextos: la violencia que vive en México se debe a la guerra contra el crimen organizado que desató en su momento Felipe Calderón. No hay día que el actual Presidente no culpe al exmandatario panista por los problemas de seguridad que vive el país una década después, a pesar de estar a dos años de terminar su gestión. Extrañamente, nunca habla de las cifras de su antecesor Peña Nieto.

Mentiras: López Obrador no solamente no regresó al Ejército a sus cuarteles como lo prometió durante su campaña, sino que además “disfrazó” a los militares de Guardia Nacional para realizar labores policíacas y desmanteló a corporaciones federales a las que se les invirtió millones de dólares en capacitación. Muy lejos quedó aquel AMLO que criticaba los excesos de las fuerzas armadas, pues hoy son constructores, administradores, asesores y hasta proveedores de su Gobierno.

Sospechas: eventos como el “Cuauhtémoc”, donde ordenó la liberación de Ovidio Guzmán tras un operativo fallido de la Marina, sus visitas a Sinaloa, donde se dejó ver saludando a la mamá de “El Chapo” Guzmán, la disolución de una unidad antinarcóticos de élite, que durante casi 25 años trabajó junto a la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA), entre muchos otros, han creado dudas sobre los verdaderos intereses del actual Gobierno Federal para combatir al crimen organizado.

Conclusión: los verdaderos estragos de la inseguridad que vive este país debido a la fallida estrategia de seguridad los tendrá que sufrir o enfrentar la próxima administración federal. Es claro que a López Obrador no le interesa resolverlo y ha decidido heredarlo, puesto que tampoco cumplió su promesa de combatir el problema de fondo. Basta revisar las cifras de pobreza extrema para darse cuenta que vamos en sentido contrario.

Lamentablemente cada día vemos más videos en redes sociales en donde grupos del crimen organizado retan abiertamente a los tres órdenes de Gobierno. Ya ni siquiera se esconden, sus mensajes los intentan hacer virales para retar a quienes se resistan. Se exhiben y demuestran su poder. Se han diversificado y controlan economías completas.

Las humillaciones a militares, ataques a fuerzas de seguridad y asesinatos de policías municipales y estatales son eventos que se repiten con mayor frecuencia. Es una lástima, pues será dentro de un par de años cuando se tengan que tomar decisiones más drásticas de las que se tomaron en 2012, cuando se le declaró la “guerra” a un Ejército de mil cabezas. Estamos, pues, en un círculo vicioso en donde, día a día, lo único seguro es que habrá miles de muertos más... O usted, ¿qué opina?

Twitter: @jperezarellano

Su opinión nos interesa

Envíela a: durango@elsiglodedurango.com.mx

Dirección: Hidalgo 419 sur, Zona Centro.

Durango, Dgo. C.P. 34000

Por favor incluya su nombre y la ciudad donde reside. Las cartas pueden ser editadas por razones de espacio.

Mirador

Armando Fuentes Aguirre

Me conmovió y me indignó al mismo tiempo el asesinato de dos sacerdotes jesuitas en una iglesia de la Tarahumara.

Desde hace mucho tiempo los ignacianos han llevado a cabo ahí una labor apostólica ejemplar en medio de dificultades de todo orden. Esa obra misional enaltece a la Compañía de Jesús y es muestra de la generosidad y entrega absoluta de sus miembros. El homicidio cometido en las personas de los sacerdotes es un horrendo crimen que clama al cielo.

Ahora la orden fundada por el de Loyola tiene dos mártires más, y su heráldica nuevos blasones que le darán mayor lustre terrenal. Eso, desde luego, no compensa la injusta muerte de sus misioneros, ni sirve de consuelo por su pérdida. Ellos trabajaron por los habitantes de aquella abrupta región del norte mexicano, cuyos habitantes viven en condiciones misérrimas. Dieron su vida, y recibieron la muerte. Su martirio no será en vano. La Compañía seguirá ahí su obra de bien.

¡Hasta mañana!...